

El Nuevo Mundo, dos encuentros, principales impactos: Períodos precolombino y colonial

Eduardo F. MUSCAR BENASAYAG

1. PERIODO PRECOLOMBINO

El vasto continente americano estuvo hasta hace aproximadamente 30.000 años desprovisto de cualquier estigma humano. En sentido amplio podemos decir que América fue un espacio geográfico de inmigrantes llegados en distintos momentos de su historia. Su marco físico compuesto por un complejo mosaico de paisajes sufrió los embates propios de los acontecimientos naturales que se sucedieron durante su historia. Su conformación definitiva como continente fue provocada por la deriva de los continentes, que tal vez podría fijarse en el Jurásico, hace unos 150 millones de años, cuando la fractura de la primigenia Gondwana dió origen a la separación de Norteamérica y Sudamérica; por otra parte, la disgregación entre África y Sudamérica, según numerosos indicios, tuvo lugar durante el Cretácico medio, hace 90 millones de años, y al término de esta era, hace 65 millones de años, los dos continentes se hallaban separados por unos 600 km. También América del Sur estuvo ligada con el continente australiano a través de rosarios insulares hasta hace unos 40 millones de años, contactos todos que demuestran la gran variedad fitoogeográfica. Los dos grandes mega-ambientes, zonas de planicies y zonas de montañas, y las altas y baja latitudes, donde se desarrollan ambos conjuntos, aportan datos sobre esa inmensa variedad.

Durante los grandes procesos genéticos, este colosal espacio natural, se mantuvo humanamente vacío. La aparición de contingentes pertenecientes a la especie *Homo Sapiens* fue muy tardía y todo indica que lo hicieron en primer lugar por el estrecho de Bering procedentes del noreste de Asia, aprovechando una pausa interglaciar y durante miles de años fueron ocupando el continente desde Alaska hasta el extremo sur de la Patagonia. Esta primera incursión de mongoloides marca un hito que nos lleva a reconocer que América fue **encontrada** dos veces sin planes preconcebidos y con intereses distintos, descontando las noticias sobre las incursiones de otros grupos norteeuropeos que fueron insignificantes en relación con dos magnos acontecimientos que ocurrieron hace 30.000 años y en 1492. La primera aparición del hombre mongoloide representa un acontecimiento trascendental a

partir del cual muchos ambientes comenzarán a ser transformados de forma más o menos profundas.

Los primeros grupos humanos que pusieron pie en América se encontraron con un medio favorable para su supervivencia logrando un crecimiento demográfico espectacular a partir de una base genética reducida. El pasaje gélido de Bering resultó ser un autoclave que eliminó buena parte de los organismos patógenos existentes. Pocos de los gérmenes que habían coevolucionado con el hombre lograron filtrarse, por lo que el espacio americano se vió libre durante milenios de la mayor parte de las plagas y enfermedades que devastaron a euroasiáticos y africanos.

En una constante búsqueda de bienestar los nuevos moradores se encontraron con variadas especies macrofaunísticas a las que habrían, en un primer momento, sometido a una caza desproporcionada, por lo que muchos autores hablan de un proceso de extinción de mammutos, mastodontes, osos, búfalos gigantes y caballos. Sin ser tan tremendistas hay que añadir, además, que los cambios climáticos producidos, habrían ayudado a la desaparición de muchas especies animales mayores. Cuando se produjo la estabilización y se fijaron los límites y "fronteras" de los dominios étnicos, en América Latina y el Caribe, no se conocía cuadrúpedo mayor que un tapir o un camélido andino. Más tarde, este vacío faunístico sorprendió a los conquistadores y favoreció que la fauna europea domesticada pudiera ocupar nichos ecológicos vacantes sin ningún trauma ni impedimentos.

La Revolución Neolítica (periodo paleoamericano) fue temprana pero se desarrolló lentamente. Antes de la finalización del período prehispánico la utilización de metales sólo se empleó para la confección de objetos ornamentales o religiosos. Los factores ambientales impidieron la rápida adaptación de algunas especies, como el maíz, en parte debido a las constantes adaptaciones y transformaciones de los sistemas productivos en función de la extraordinaria variedad de suelos, de climas en sentido E-O y altitudinal en sentido N-S de la cordillera que vertebra el continente. Por otra parte la domesticación de animales fue un hecho algo corriente en los altiplanos, mientras que en las llanuras el gran potencial existente fue desaprovechado. No obstante la domesticación de especies vegetales útiles, permitió la aparición de la agricultura en los pueblos más avanzados. Otros señalan que en lugar de agricultura se podría hablar de la antropización de los ecosistemas, con un creciente control de los procesos evolutivos -agricultura al fin-. La inmensa variedad florística no fue muy explotada a diferencia de las especies animales, de esta forma cuando aparece el hombre europeo encuentra prácticamente intacta la biodiversidad florística.

Los indígenas de los grupos más avanzados llegaron a un conocimiento cabal del recurso edáfico y utilizaron técnicas de cultivo y regadío sorprendentes con unas producciones racionales que evitaron la ocurrencia de errores ecológicos que provocaran hambrunas. Sobre todo el hombre andino que, en el transcurso de más de veinte milenios, fue adquiriendo conciencia de las limitaciones de su medio y supo adaptarse a las condiciones ecológicas de su región, con un gran

esfuerzo, si se consideran las restricciones ecológicas impuestas por un medio hostil. Entre las adaptaciones más importantes podemos destacar (BRACK, 1987): El desarrollo de tecnologías para resolver la escasez de suelos con aptitud agrícola (andenes, **pata-pata**), para hacer frente al manejo del recurso hídrico, escaso o excesivo (**waru-waru**, qochas, acueductos, reservorios, canales, etc.), creación de útiles de labranza para trabajos especiales de suelos de laderas, aprovechamiento de la diversidad ecológica mediante un control vertical de pisos ecológicos a través de una gran variedad de cultivos. Las tecnologías y sistemas utilizados por los incas aún subsisten, como el sistema de **andenerías** con grandes ventajas: ganaban tierras de cultivos protegiéndolas de la erosión (eólica e hídrica), controlaban las aguas de riego permitiendo captación y conservación y efecto de erosión en laderas, protección de los cultivos de heladas, cultivos de distintas especies en pisos ecológicos. Si bien el uso más extensivo de andenes fue para la producción de alimentos, cabe señalar sin embargo la existencia de andenes con fines de experimentación y control. Estos sistemas permitieron la concentración de altas densidades de población, hecho también producido en los espacios que ocupó la civilización Maya, sobre todo en las tierras tropicales de baja altitud de México y Centroamérica, como hemos dicho, explicable por la presencia de sistemas muy eficientes de producción de alimentos. En este ámbito uno de los sistemas más importantes es el conocido como **campos elevados** o **camellones**, consistentes en grandes superficies agrícolas rodeadas de canales, llamadas **chinampas**, que en lengua nahuatl significa seto o cerca de caña construidas en zonas inundables mediante la transferencia y elevación de suelo sobre el nivel del agua, utilizando materia orgánica, lodo o cualquier material que permitiera fijar estos islotes. De acuerdo a la tecnología de construcción se clasificaban de chinampas de laguna adentro y chinampas de tierra adentro y consistían en un sistema integral de producción agropecuaria y forestal en el que se incluye la pesca en los canales. Pero en sentido amplio para ambas civilizaciones no se puede hablar de un uso racional extremo y generalizado ya que también se produjeron manejos inadecuados de los recursos naturales: deforestación y erosión en las áreas de piedemonte, hechos como este, por ejemplo, provocaron rápidos descensos de civilizaciones, como la teotihuacana, iniciada en el siglo VII (Parsons, J.R., 1974, pp.81-108).

Las mortandades de tipo epidémico que tuvieron lugar antes de 1492 parecen haber sido ocasionadas más por escaseces alimentarias, debio a malas cosechas, que por enfermedades, “aunque las zonas más densamente pobladas de México Central y Perú bastaban hacia siglos para mantener, por contagio personal, cadenas de transmisión de enfermedades infecciosas, éstas no se produjeron; el motivo radicaría en la inexistencia de animales domesticados de costumbres acusadamente gregarias que mantuvieran y transmitieran a los hombres enfermedades de tipo ,infectocontagioso”. (Carrasco, P. y Céspedes, G. 1985, p. 351).

En definitiva los espacios más impactados fueron aquellos que alcanzaron considerables densidades de población y que por otra parte, al constituirse

como verdaderos imperios expandieron sus áreas de influencias utilizando en forma selectiva recursos naturales de climas distintos, como el caso de los incas que llegaron a practicar la cacería hasta la llanura chaqueña, centenares de kilómetros al sur de sus dominios sedentarios. En cambio las tribus nómadas con hábitos recolectores y cazadores, con mucho menos población, disponían de varios kilómetros cuadrados por persona y extraían lo necesario para la construcción de sus viviendas y alimentación por lo que degradaban ínfimos espacios. La casi total ausencia de labores agrícolas de estos grupos nómadas tampoco permitió el desgaste y erosión del suelo.

2. PERIODO COLONIAL

Cuando estaba a punto de finalizar el siglo XV, América se vió convulsionada por el encuentro euroamericano y a partir de entonces comienza a sufrir cambios intensos hasta la actualidad. La europeización del espacio americano sufrió gravísimos impactos bioculturales que modificó el crecimiento autónomo de la población indígena y la gradual ocupación del espacio que se venía produciendo de forma lenta hasta entonces. Por otra parte el encuentro de especies animales y vegetales introducidas por los conquistadores supuso la aparición de un conjunto poderoso de materiales biológicos que consciente o inconscientemente fueron implantadas. Así las semillas que traían los conquistadores para reproducir especies europeas, venían acompañadas de otras que permitieron el desarrollo de malas hierbas, amén de los roedores que portadores de gèrmenes patógenos “de muy variada laya realizaron por cuenta propia una conquista de alcances tan decisivos como subestimados hasta hace poco tiempo”. “El encuentro euroamericano proveyó las condiciones para que ciertas especies exógenas protagonizaran en el medio receptor algunas de las más fabulosas explosiones demográficas que haya registrado la historia natural del planeta”. (Pnuma, Aeci, Mopu, 1990, p. 63). Las nuevas especies introducidas encontraron un campo libre para propagarse y se transformaron en plagas y malezas perturbando el equilibrio ecológico americano en vastas regiones.

A nivel antrópico resulta muy polémico el tema de los estragos sufridos como consecuencia de la conquista y reflejados en el vertiginoso descenso demográfico. Descenso que además de los enfrentamientos entre aborígenes y españoles tuvo por otra parte orígenes muy variados, entre lo que cabe señalar: 1) Que fueron los indígenas, por su bajas inmulógicos, los primeros en los que se reconoció la incidencia de la influencia de los gèrmenes patógenos provenientes del Viejo Mundo: 2) La dureza de los trabajos a los que no estaban acostumbrados y 3) Empeoramiento de sus dietas alimenticias. Como señala N. Sánchez Albornoz, todo se empeoró con la “baja de las constantes vitales”. El descenso demográfico varió de una región a otra, por ejemplo, en el área antillana los indígenas fueron conducidos con rapidez casi a su extinción total, mientras que en México y Perú la reducción fue más rápida en las zonas litora-

les que en las tierras altas por razones aún no establecidas. Por otra parte las zonas periféricas, como el Río de la Plata donde la penetración para ganar nuevas tierras fue más lenta, la población indígena perduró casi intacta hasta finales del siglo XIX. Pero, podemos señalar algunos de los estragos provocados por los nuevos gérmenes portados por los nuevos conquistadores ni bien iniciada su tarea de apropiación de tierras y riquezas: Hacia 1518, la primera calamidad llega a la Española con la viruela que exterminó prácticamente lo que restaba de la población indígena, recién agrupada en poblados para civilizarla y protegerla, de allí pasó a México, haciendo estragos entre los aztecas, para luego expandirse por Guatemala y en carrera imparable irrumpió en el incario. Se calcula que la viruela afectó a más de un tercio de la población indígena en el teatro de la conquista. Tras la viruela aparece el sarampión entre 1530-1531; en 1546 una enfermedad parecida al tifus continúa con el genocidio natural, hacia 1558 una gripe maligna sigue el derrotero de las anteriores y como si esto fuera poco entre 1544 y 1545 los rebaños de llamas del Perú fueron disminuidos drásticamente por una epizootia.

El impacto social durante la conquista en los grupos que alcanzaron gran desarrollo tuvo mayor dimensión y cambios en las ciudades -como zonas de integración- y en las fronteras o en las zonas de refugio -como zona de rechazo cultural-. No sucedió lo mismo en zonas rurales donde las comunidades indígenas cambiaron menos merced a su postura de marginación. La relación de los impactos combinados de la encomienda, el trabajo forzoso en beneficio de las ciudades españolas y el tributo indígena provocó la desintegración de muchas comunidades, "su empobrecimiento por descenso en la producción agrícola y actitudes psicológicas individuales y colectivas de desamparo, desesperanza y depresión". (Carrasco, P. y Céspedes, G. 1985, p. 391).

Sin embargo la nueva conquista del continente supuso, por otra parte, explosiones demográficas de la fauna y flora transferidas por los europeos. El germoplasma transplantado desde 1492 se encuentra todavía presente en una gran proporción de los productos agropecuarios de América. Así por ejemplo los vacunos introducidos encontraron especies forrajeras que les permitió multiplicarse indefinidamente como plagas y convertirse en cimarrones hasta el punto de escapar al control humano. El desarrollo explosivo fue imponente colonizando espacios inmensos adelantándose a la irrupción española (Tejas, llanos colombo-venezolanos, llanura pampeana). De esta manera el precio del ganado vacuno decae y sólo se aprovecha el cuero y el sebo, el resto era consumido por las aves de rapiña o perros cimarrones contituyéndose el bovino en una cadena trófica de origen antrópico. En la región andina, tanto vacunos como ovinos desplazaron a los camélidos nativos a las zonas de mayor altitud.. No menos espectacular fue la explosión equina, semejante a la bovina, aunque en principio más lenta. Pero si explosivamente se procrearon vacunos y equinos, más espectacular fue la expansión porcina, asilvestrados en zonas selváticas menos aptas para aquellos, convirtiéndose muchas veces en plaga. El bovino tuvo en algunas regiones una declinación explicada por el agotamiento del

recurso natural que sustentaba su crecimiento (México y Centroamérica a partir de 1570), la sobrecarga, el sobrepastoreo y la posterior erosión de suelos explica su decrecimiento en zonas frágiles. Otras causas apuntan a un desgaste biológico de las propias reses que no contaron con un apoyo humano par su sostenimiento. La decadencia bovina centroamericana y mexicana asociada a factores de degradación de pastos y suelos puede considerarse como el primer desastre ambiental del continente.

A nivel botánico también las nuevas especies europeas o africanas introducidas marcaron severos impactos en el marco natural. Se produjo una verdadera invasión de ruderales y malezas, pertenecientes sobre todo a las familias de las Compuestas y las Labiadas. El éxito de algunos invasores florísticos fue pasmoso. Muchas semillas siguieron la ruta de los animales cimarrones para trasladarse por vía endozoica, instaladas en el tracto digestivo de los animales, y colonizar puntos lejanos. Gran parte de la flora de muchos países, como Argentina y Chile son europeas, así por ejemplo no más de la cuarta parte de las plantas silvestres de la Pampa son de origen nativo, el más conocido de los intrusos es el cardo de Castilla. Así, de manera fortuita muchas especies causaron un verdadero impacto en la flora americana, pero el intercambio entre los dos mundos marca una profunda disimetría. La biomasa de organismos provenientes del Viejo Mundo se americanizaron sin problemas mucho más de cuanto pudo hacerlo la de las especies americanas en Europa.

En el transcurso del período colonial sucedieron cambios ambientales muy significativos aunque muy puntuales dado el escaso espacio ocupado de hecho. Las tecnologías productivas disponibles presentaban un escaso poder transformador como para producir impactos profundos y extensos en los sistemas naturales. Sin embargo las implicaciones del sistema colonial anticipa y prefigura muchos de los patrones contemporáneos de manejo de recursos. Desde el comienzo los espacios rurales comenzaron a sufrir grandes transformaciones. La colonización se orientó a la constitución de sistemas productivos destinados al abastecimiento del mercado europeo con metales preciosos y productos tropicales. Alrededor de estos sistemas se articularon otras zonas productivas, subsidiarias, secundarias o marginales. Estos sistemas a su vez organizaron la articulación de un sistema regional polarizado por núcleos mineros, primero, Potosí, Zacatecas o Guanajuato. El gran auge minero inicial agotó en el primer medio siglo de colonización los yacimientos menores, aunque prosiguieron los más importantes. También aparecen en la costa pacífica y atlántica plantaciones de azúcar y tabaco dinamizando amplios espacios litorales.

Durante el período colonial se suceden una serie de ciclos económicos que propiciaron por su parte una vasta colonización y unos modelos particulares en la ocupación del espacio. Una vez agotados los recursos o con la aparición de competencias extrarregionales la región que comandaban se deprimía y en algunos casos se transforman en economías “portátiles”, como sucedió en Brasil, con el ciclo aurífero- diamantífero de Minas Gerais que provocó un gran

impacto social y espacial. Los espacios ocupados por la actividad agropecuaria -haciendas, plantaciones- supuso la deforestación de superficies notables, pero no como para ser consideradas catastróficas, ya que la relación espacio ocupado, demanda, no obligaba a la expansión desmesurada de las unidades económicas, sólo por el único afán de incorporar nuevas tierras a los dominios personales, hecho que incubaría el germen de los latifundios actuales -sobre todo haciendas y estancias-. Las plantaciones y haciendas se dedicaron a cultivos especializados, las primeras tenían un mercado lejano, Europa u otras regiones alejadas dentro del mismo continente, mientras que las segundas atendían a un mercado cercano dentro del mismo espacio del que dependían, a lo sumo las minas alejadas.

Es indudable que los problemas ambientales provocados por severos impactos en este período repercutirían más tarde en las nuevas naciones surgidas por voluntad independista. La deforestación y posterior erosión de suelos que en muchas regiones provocó inundaciones ya en el siglo XVII, por lo que llegó a prohibirse el cultivo en laderas, cuya utilización productiva determinaba un notable incremento en la escorrentía local, con el consiguiente agravamiento de los procesos erosivos, puede considerarse como uno de los impactos más comunes. Las ciudades, por otra parte, apenas si habían logrado abrir un blanco en la inmensidad continental, desconectadas casi siempre y unidas por los débiles surcos de comunicación abiertos en las tierras inmensurables. Los recursos de su entorno sufrieron débiles agravios comparados con lo que sucede en la actualidad.

Finalizado el período colonial observamos el impacto sobre los grupos humanos que se fue acrecentando hasta la actualidad y que creó una sociedad surgida de la fusión y expansión de las matrices raciales. El hombre español y portugués constituyeron un agente activo del mestizaje en razón de la prevalencia que su posición rectora le daba respecto de otros grupos raciales. Ello le otorgó una extraordinaria capacidad para "blanquear" a los demás, lo que dió lugar a las vastas categorías mulatas y mestizas que son el componente principal de la población iberoamericana.

BIBLIOGRAFIA

Black E. A. (1978): "Ecología, recursos naturales y desarrollo en la Sierra del Perú". En Taller sobre desarrollo Rural y uso cuidadoso de Recursos Naturales en la Sierra del Perú. Resumen publicado por DSE, Lima.

Carrasco P. Y Cépedes, G. (1985): Historia de América Latina I. América Indígena. La conquista. Alianza América, Madrid,

Muscar Benasayag, E.F. y Martín Lou, M. A. (1992): Procesos de urbanización y modelos de ocupación del espacio en América del Sur. Mapfre América, Madrid.

Parsons, J. R. (1974): "The Development of a Prehistoric Complex Society: A Regional Perspective from the Valley of México". En Journal of Field Archaeology 1:81-108.

Pnuma, Aeci, Mopu (1990): Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Una visión evolutiva. MOPU, Madrid.

Ribeiro, D. (1985); *Las Américas y la civilización*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

RESUMEN

El continente americano hasta hace 30.000 años no conoció la presencia del hombre, el cual una vez instalado comienza a poblar y transformar este mega espacio. En 1492 se produce el segundo encuentro de América comenzando la europeización y continuación de los impactos iniciados por los primeros colonizadores.

RESUME

Le continent américaine il y a 30.000 ans n'est pas connue la présence du homme. Une fois installé, il commence à peupler et transformer ce mega espace. En 1492 on produit la seconde rencontre d'Amérique et commence la européenneisation et continuation des impacts initié par les premiers colonisateurs.

MOTS CLÉ: Impacts, périodes precolombino et colonial.

ABSTRACT

The presence of man was unknown to the American Continent 30.000 years ago, but once man settled down he began to populate and transform the mega space. In 1492 with the second encounter of the two worlds Europeanization began continuing with the different impacts started by the first colonists.